

ALGUNOS TESTIMONIOS NUMISMÁTICOS QUE NOS DEJARON LA «REVOLUCIÓN LIBERTADORA» Y LA «RESISTENCIA PERONISTA»

Santiago BLANCO* y Diego NAZARALA**

Fecha de recepción: 12/11/2018

Fecha de aceptación: 07/12/2018

Resumen

En el presente artículo se hace un repaso sobre los hechos históricos que acontecieron en Argentina entre los años 1955 y 1973; es decir, el proceso que se inició con el golpe de estado que derrocó a Juan Domingo Perón, la dictadura militar que se instauró, las pseudodemocracias que siguieron y, nuevamente, los gobiernos de facto de raigambre castrense. A su vez, en paralelo, se analiza la resistencia popular que surgió dentro de las bases peronistas a la proscripción, la represión, la tortura y los fusilamientos desencadenados tras el golpe de septiembre de 1955. Este análisis histórico se hace desde una perspectiva numismática, presentando ejemplares inéditos y respondiendo a varias incógnitas en torno a la manufacturación de los mismos, ya sea por parte de sectores militares, o bien, por parte de la militancia peronista. En todo caso, existió una resignificación de las monedas circulantes y un uso propagandístico de las mismas.

PALABRAS CLAVE: Peronismo, Revolución Libertadora, Resistencia Peronista, Contramarcas, Resignificación monetaria

Abstract

This article reviews the historical events that took place in Argentina between 1955 and 1973; that is, the process that began with the coup d'état that overthrew Juan Domingo Perón, the military dictatorship that was established, the pseudo-democracies that followed and, once again, the de facto military governments. At the same time, in parallel, the popular resistance that arose within the Peronist bases to the proscription, repression, torture and executions unleashed after the coup of September 1955 is analysed. This historical analysis is made from a numismatic perspective, presenting unpublished copies and answering several unknowns about the manufacture of the same, either by military sectors, or by the Peronist militancy. In any case, there was a resignification of the circulating coins and a propagandistic use of them.

KEYWORDS: Peronism, Liberating Revolution, Peronist Resistance, Countermarks, Monetary Resignification

1. Introducción

« Aquella noche de setiembre de 1955, mientras los doctores, hacendados y escritores festejábamos ruidosamente en la sala la caída del tirano, en un rincón de la antecocina vi cómo las dos indias que allí trabajaban tenían los ojos empapados de lágrimas. Y aunque en todos aquellos años yo había meditado en la trágica dualidad que escondía al pueblo argentino, en ese momento se me apareció en

su forma más conmovedora». ¹ Con esas palabras, el escritor Ernesto Sábato (por aquel entonces militante en el antiperonismo) reflexionaba sobre una problemática que rasgaba con saña la sociedad argentina. Su relato se refiere a la noche del 16 de septiembre de 1955, cuando un golpe de Estado cívico-militar ², autoproclamado «Revolución Libertadora», derrocó a Juan Domingo Perón, a la sazón, presidente constitucional del país. ³ De este modo, se vio truncada su segunda presidencia peronista; se continuó con el exilio del «tirano» y con su proscripción, la de su nombre, del partido justicialista y de toda aquella expresión o manifestación que pudiese referirse a esa página de la historia de nuestro país que la Sociedad Rural Argentina, los altos sectores eclesiásticos y los militares querían borrar de la memoria de los argentinos. ⁴

Lo cierto es que esa «tragedia» a la que alude Ernesto Sábato había empezado hace bastante; también es real que, desde ciertos sectores de la sociedad y desde una buena parte de los cuarteles, desde hacía tiempo, se quería sacar por la fuerza del gobierno al hombre que, para bien o para mal, tanta participación le había dado a los trabajadores argentinos y a sectores sociales que, hasta ese entonces, estaban políticamente (y económicamente) relegados. ⁵ Muchos de los partidos políticos de la época caracterizaban a la figura de Juan Domingo Perón y a su régimen como nazifascismo. Entre estos, se pueden destacar los siguientes: el Partido Socialista, el Partido Demócrata Progresista y la mayor parte de las fracciones en que se dividió el Partido Demócrata Nacional. En los otros partidos, esto se dio dentro de la línea unionista de la UCR y los demócratas cristianos, hasta 1958. ⁶

Desde ya, analizar hasta qué punto era verdadera esta supuesta «participación» (no más que una sutil manipulación de los sectores obreros a su favor para la opinión de muchos historiadores y adversarios políticos de la época), es un punto que escapa a los objetivos del presente trabajo, el cual no versa acerca de la justificación o no de las políticas peronistas ni del golpe de estado de 1955, sino más bien, trata de rescatar del olvido los testimonios numismáticos heredados de una y otra parte, arrojando algo de

* Miembro de SCEN, IFINRA y ADVENTVS. E-mail: sblanco_aureo@hotmail.com

** IFINRA. E-mail: guru_gurei@hotmail.com

¹ SÁBATO 1956: 40.

² Actualmente, en opinión de distintos historiadores, es posible hablar de un golpe cívico-militar y eclesiástico, teniendo en cuenta la importante y decisiva participación de la mayoría de los principales sectores jerárquicos católicos. Esta participación, a su vez, se vio incluso traducida en distintos lemas y consignas que abanderaron a los sublevados (*vide infra*), así como también, en llamamientos directos y públicos a que se produjera el golpe.

³ «El nombre “revolución libertadora”, con su enorme carga valorativa, sólo podía quedar librado a la controversia. Ese nombre que el antiperonismo triunfante dio a su llegada al poder, fue sin duda representativo del maniqueísmo vigente en 1955 y junto con él se proyectó con fuerza en la cultura política argentina de la segunda mitad del siglo XX, como sinónimo del antiperonismo más radical» (SPINELLI 2005: 185). Los peronistas se suelen referir a este golpe de estado como «Revolución Fusiladora» (*vide infra*), en virtud, principalmente, de los tristemente célebres fusilamientos de militantes y dirigentes afines al peronismo que se sucedieron durante el régimen *de facto*.

⁴ Dentro de las FFAA, la Marina de Guerra se mostraba como el arma más contraria a las políticas del peronismo y, por ende, con mayores intereses en su destitución. Asimismo, dentro de la Armada, quizás el contraalmirante Isaac Rojas haya encarnado el mayor símbolo de antiperonismo acérrimo entre sus líderes.

⁵ Una de las características del peronismo es haber sido integrador de sectores antes ausentes de la escena política. La integración política de los trabajadores fue posible gracias a la formación del Partido Laborista y luego del PP; y de las mujeres, a través de la sanción la Ley de Sufragio Femenino y la creación del PPF (BARRY 2010: 19).

⁶ *Ídem*.

luz al respecto. Esto, por supuesto, independientemente de que los autores tengamos o no definida una posición al respecto.

La nueva Constitución Nacional promulgada en 1949, para muchos, se trataba de un verdadero instrumento de la demagogia con el que Juan Domingo Perón podía manejar a su antojo a las masas obreras. Por otra parte, dicha carta magna (que reemplazaba a la vigente desde 1853), permitía la reelección presidencial de hasta dos mandatos consecutivos de seis años de duración.⁷ Los opositores a Perón no tardaron en percibir los deseos de una perpetuación en el poder, cosa que tuvieron que aceptar a regañadientes, pero que reforzó, entre sus enemigos políticos, la idea de una «tiranía».

Los militares también miraban con recelo el ascenso social dentro de las mismas FFAA, cuyos más altos rangos dentro del escalafón, poco a poco, dejaban de ser sólo para las clases más privilegiadas. La consecuente ruptura de Perón con la Iglesia Católica (que al iniciarse su primer gobierno le brindó apoyo debido a que éste era funcional a la «Doctrina Social Católica» y se veía entonces allí una política social capaz de ponerle freno al comunismo), además de algunos acuerdos que fomentaban las inversiones extranjeras para el desarrollo industrial interno, pusieron en estado de alerta a los sectores militares más nacionalistas y conservadores. También existía, hay que decirlo, un temor (bastante infundado, por cierto), a que las políticas de Perón y la participación y protagonismo otorgados a grandes masas de trabajadores, tarde o temprano, culminarían en la instauración de un régimen con características socialista o pseudo-comunistas.⁸

A todo lo expuesto se le deben añadir otras conductas propias del peronismo que despertaron un odio visceral entre sus opositores: las políticas de adoctrinamiento en los «valores justicialistas» que se propiciaban desde temprana edad a los niños dentro del sistema educativo; una serie de medidas desde el gobierno que eran entendidas como autoritarias y la persecución ideológica hacia ciertos sectores disidentes. Es famoso, por ejemplo, un discurso de María Eva Duarte de Perón, que cuando se refiere al hito histórico que significaba el voto femenino (ley sancionada en 1947), dirigiéndose a las mujeres dice: «...Seremos implacables y fanáticas. No pediremos ni capacidad, ni inteligencia. Aquí nadie es dueño de la verdad, nada más que Perón, y antes de apoyar a un candidato —cualquiera sea su jerarquía— le exigiremos en blanco un... un cheque de lealtad a Perón, que llenaremos con su exterminio cuando no sea lo suficiente hombre como para cumplirlo»⁹.

En definitiva, cada vez se hacía más notoria lo que se dio a llamar como una «peronización» de la sociedad argentina, fenómeno que con distintos matices suele darse en los gobiernos de corte populista. Todas estas circunstancias lo privaron a Perón del apoyo que le brindaron inicialmente los militares y la Iglesia Católica. Para mediados de los años '50, la situación política en Argentina era una verdadera olla a punto de entrar en ebullición. Los grandes medios de prensa, por supuesto, fogoneaban y alentaban un golpe militar: era necesario que se ponga fin a la «tiranía», como calificaban al gobierno peronista; la Iglesia y la Sociedad Rural Argentina, también así lo pedían... Incluso, muchos empresarios, que si bien al principio habían acompañado al peronismo, pedían la cabeza del líder justicialista. Más aún, antes del golpe de estado,

⁷ La primera presidencia de Juan D. Perón se inició en 1946; con la reforma constitucional de 1949, quedó habilitado para ejercer un segundo mandato, el cual comenzó efectivamente en 1952 y debía concluir en 1958. El golpe de 1955 impidió que esto último sucediese.

⁸ Para esto, no se puede ignorar el contexto internacional de «Guerra Fría». Lo cierto es que en la Argentina de finales de los años '40 y durante la década del '50, no existían bases materiales (ni tampoco ideológicas), que permitieran llevar adelante una revolución de corte socialista.

⁹ El discurso se encuentra grabado, y puede ser reproducido en: <https://www.youtube.com/watch?v=UpXIVamXDK>

eran frecuentes los panfletos dirigidos a la población civil.¹⁰ Estos escritos ayudaron a preparar el «clima» para la «Revolución Libertadora».



Fig. 1: Estragos causados por el bombardeo a la Plaza de Mayo sobre la población civil (perpetrado por la aviación naval el 16 de junio de 1955).

Hubo violentos y crueles intentos de llevar a cabo este objetivo: primero, sucedió el alzamiento militar encabezado por Benjamín Menéndez en 1951.¹¹ En enero de 1952 se logró echar por tierra a un complot para asesinar al presidente¹², luego, en junio de 1955... ¡en junio del '55 se produjo un hecho criminal sin precedentes en nuestra historia!: la Marina de Guerra bombardeó la Plaza de Mayo, matando con la acción a cientos de civiles, incluso a muchos niños¹³ (Véase Fig. 1). Tras el fracaso de la intentona golpista, la represalia del gobierno contra las iglesias causó estupor en el antiperonismo, pero la suerte del gobierno peronista ya estaba echada.¹⁴

El 16 de septiembre de 1955, en Córdoba, comenzó un alzamiento militar, liderado, esta vez, por el general Eduardo Lonardi, quien fuera descrito por Isidoro Ruíz Moreno¹⁵ como *un sincero demócrata que siempre se había opuesto a los levantamientos militares*. Desde el punto de vista de este autor, la autoproclamada «Revolución Libertadora» habría tenido por objetivo restaurar la democracia auténtica, quitando su invocación a quien mantenía sólo el ejercicio formal de elecciones populares¹⁶. Es decir, aquí queda bien patente el pensamiento que imperaba en los opositores al peronismo: para ellos, la figura de Perón y su régimen, pese a ser un presidente constitucionalmente electo, en la práctica era una tiranía. Es interesante tener en cuenta esto antes de hacer un análisis apresurado de los acontecimientos, pues existía

¹⁰ Para conocer acerca del rol que cumplió la propaganda a través de panfletos contra el gobierno peronista, véase LAFIANDRA 1955.

¹¹ No confundir con Luciano Benjamín Menéndez, que era su sobrino y tuvo un rol participativo importante en la última dictadura militar que rigió sobre Argentina entre 1976 y 1983.

¹² Cf. RUÍZ MORENO 1994.

¹³ No hay cifras oficiales. Se estiman alrededor de trescientos muertos y más de seiscientos heridos, en su mayoría, civiles.

¹⁴ SPINELLI 2005: 187.

¹⁵ RUÍZ ROMERO 2005:5.

¹⁶ *Ídem.*: 4.

un claro convencimiento de ello entre los militares alzados. Sin embargo, a pesar de la serena descripción que Ruíz Moreno nos brinda de Lonardi, lo factual se impone, y resultó ser este general (aparentemente «enemigo» de los levantamientos), quien encabezó uno contra el presidente constitucional de aquel entonces.

Si bien el principal motor de «la Libertadora» era la Armada, estaba claro que sola no iba a poder definir la cuestión, por lo que necesitaba contar sí o sí con el apoyo del Ejército, que a la sazón, se encontraba con profundas diferencias internas en cuanto a qué posición asumir frente al alzamiento. Además, esta institución no había contado con el tiempo necesario para coordinar eficazmente sus fuerzas, y para colmo, la inmensa mayoría de sus suboficiales simpatizaban con el régimen peronista. Por su parte, la fuerza que por aquel entonces era conocida como «Aeronáutica» (futura *Fuerza Aérea Argentina*), se mostró, al menos en principio, cautelosa y expectante (aunque, a la inversa de lo que pasaba en el ejército, el grueso de los suboficiales de esta arma se mostraban afines al antiperonismo).

El alzamiento militar, al tener su epicentro en Córdoba (un enclave geográficamente central), veía difíciles sus posibilidades de extenderse rápidamente por el resto del país, y sólo logró hacer suficiente eco en las guarniciones de Mendoza y Bahía Blanca. Es por ello que el apoyo naval, ejerciendo presión sobre puntos claves de La Plata, Mar del Plata y amenazando la Capital Federal del país, fue decisivo en aquellas primeras horas para que los sublevados logren fortalecer su posición. Es para destacar el papel que jugó el crucero hasta entonces nombrado como *ARA 17 de Octubre*¹⁷, comandado en aquella oportunidad por el contraalmirante Isaac Francisco Rojas. La nave actuó como buque insignia de los sublevados.

Los enfrentamientos contra las fuerzas leales al gobierno constitucional se prolongaron hasta el día 21, y en definitiva, terminaron por dar la victoria a los sublevados.¹⁸ El presidente Perón renunció y buscó asilo político en la embajada de Paraguay; desde allí, en condición de exiliado y proscripto, transitó por distintos países. No volvió a la Argentina hasta el año 1973, pero su figura *in absentia*, no dejó de ser el eje central de los conflictos políticos de nuestro país.

El 23 de septiembre de 1955, cuando la resistencia había sido completamente aplacada, el mismo Eduardo Lonardi asumió como Presidente *de facto* de la Nación. Los diarios de mayor tirada y más influyentes del país dieron cuenta de estos sucesos sin ocultar demasiado su euforia ante el derrocamiento del «tirano» (véanse figs.2 y 3). Cabe aclarar, además, que en las operaciones que se llevaron a cabo para concretar el golpe, participaron activamente comandos civiles.

Casi al mismo tiempo en que asumió Eduardo Lonardi, dentro de los líderes de la «Revolución Libertadora» se manifestaron fuertes disidencias. Se puede decir que las mismas, *grosso modo*, enfrentaron a dos alas distintas de las Fuerzas Armadas: por un lado, estaba el ala *nacionalista católica*, liderada por el propio Lonardi, cuyos miembros se mostraban algo más conciliadores en cuanto al peronismo y apostaban a la unidad nacional; por el otro, estaba la llamada *ala liberal*, encabezada por el vicepresidente del régimen militar, el contraalmirante Isaac F. Rojas. El antiperonismo de estos últimos era mucho más radicalizado y visceral, y directamente, querían erradicar completamente a esta ideología de todos los sectores políticos y sindicales del país. Además de estas

¹⁷ Ex USS *Phoenix*, sobreviviente del bombardeo japonés sobre *Pearl Harbor*, Más tarde fue renombrado como *ARA General Belgrano*, y estuvo en servicio activo hasta ser hundido el por submarino nuclear británico HMS *Conqueror* durante la Guerra de Malvinas (2 de mayo de 1982).

¹⁸ En el año 2017, el Archivo Nacional de la Memoria, tras llevar a cabo una investigación, concluyó que al menos es posible documentar 156 víctimas fatales como consecuencia de las acciones originadas en el golpe. (Cf. VERTBISKY 2017).

posturas en cuanto al peronismo, tenían divisiones en cuanto a las políticas económicas que se debían llevar adelante. Antes de que terminara aquel convulso año de 1955, Eduardo Lonardi se vio presionado y obligado a renunciar por parte de los sectores más duros de la Armada y del Ejército. Tras este autogolpe dentro de la dictadura, se produjo la asunción, como presidente *de facto*, del general Pedro Eugenio Aramburu, quien gobernó hasta mayo de 1958, cuando Arturo Frondizi, candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo, triunfó en las elecciones a las que había convocado el régimen militar, que para ese entonces, se mostraba agobiado por la crisis social y financiera.¹⁹

Cita de Honor con la Libertad

También Para la República la Noche Ha Quedado Atrás

En la noche de hoy en las calles de Buenos Aires que están de ser conmemoradas por uno de los acontecimientos más trascendentales y memorables de la historia argentina. De punta a punta el país ha sido abrasado por el fuego de la pasión republicana, redimida de su impotencia y cautividad. Los exaltados unánimes de la ciudad se centran ahora en la capital llamada inextinguible de Mayo y se irradian la independencia del continente. La ciudadanía se recobra a sí misma en su dignidad y en su libertad, abalado el poder, cuya arbitraria acción envió a la República durante largos años, en el manto de la sombra.

Ya ha florecido el laurel sobre la tumba recién abierta de los caídos en la dolorosa lucha: la gloria resaca para siempre del olvido la memoria de los héroes inmolados, y en nuestro corazón acongojado, acompaña al treno del lamento puerzoso un clamor de dignas acompañando la marcha de la victoria en un ritmo de clarines retumbantes. Se despliega un nuevo amanecer sobre el horizonte encendido, y la dilatada noche de humillaciones para la aflicta ciudadanía, ha quedado a nuestras espaldas en tanto enderezamos los pasos hacia el sol.

El general Eduardo Lonardi, nuevo presidente de la República Argentina, que asumió hoy el mando. La ciudadanía ha acompañado la victoria del movimiento en el cual colaboraron las fuerzas armadas de tierra, mar y aire en perfecta sincronización y en camaradería con el pueblo civil. Se ha educado con calma y profunda esperanza los acontecimientos.



Clarín
 10 Centavos
 De la noche de elección para la sucesión arrojada de los peronistas
 ASO XI Diaria de la Mañana N° 3.374
 Buenos Aires, Viernes 23 de Septiembre de 1955

Fig. 2: Diario Clarín, 23 de septiembre de 1955.

LA NACION

EN MEDIO DEL INDESCRIPCIÓN ENTUSIASMO DE LA MUCHEDUMBRE JURO AYER EL GRAL. LONARDI

CUSTODIOS DE LA BANDA Y BASTON DE MANDO FUERON CADETES DE LAS 3 ARMAS

Luego de pronunciar la fórmula del juramento, el presidente provisional apareció en los balcones, siendo objeto de prolongados vitores y aplausos

UN RECIBIMIENTO CONMOVEDOR SE TRIBUTÓ A ROJAS

Fue aclamado al llegar a puerto el crucero General Belgrano

EL PRESIDENTE PROVISIONAL DE LA NACION, GENERAL EDUARDO A. LONARDI, RECIBE LAS INSIGNIAS DEL MANDO, DURANTE LA CEREMONIA EN LA QUE PRESTÓ EL JURAMENTO DE PRACTICA

Fig. 3: Así reflejó el diario La Nación la asunción de Eduardo Lonardi como presidente *de facto* de los argentinos. El ejemplar se corresponde a la edición del día 24 de septiembre de 1955.

¹⁹ Estas elecciones, realizadas en febrero, se hicieron prohibiendo la participación de Perón y al peronismo, por lo que el líder justicialista pactó con Frondizi y llamó a sus votantes a apoyar dicha candidatura.

2. Las misteriosas medallas bimetálicas de la «Revolución Libertadora»: origen, función y producción

Allá por el año 2003, de forma pionera, el Lic. Federico De Ansó²⁰ publicó un interesante trabajo en el que se dio a conocer el (hasta ese entonces), único ejemplar conocido de lo que parecía ser una extraña curiosidad híbrida, en la cual, a una pequeña y común moneda de 5 centavos con fecha 1947 acuñada en bronce (CJ #219)²¹ se le había anexado, de forma perfecta, un aro exterior de aluminio en el cual se leía, en anverso, la inscripción * POR UNA ARGENTINA * LIBRE Y DEMOCRATICA. De este modo, la moneda circulante quedaba como centro de la medalla. El reverso, por su parte, lucía dentro del aro o corona de aluminio la leyenda * REVOLUCION LIBERTADORA * 16 SEPTIEMBRE 1955.

La moneda de 5 centavos que se utilizó para componer el centro presenta una alineación de cuños orientada a las 6:00 h²²; las leyendas del aro exterior, por el contrario, presentan un eje que se alinea a las 12 h,²³ por lo que no se puede hablar de una alineación de cuños general que se aplique a la pieza en su totalidad.



Fig. 4: Primer ejemplar conocido de las fichas bimetálicas as de la «Revolución Libertadora». en aquel momento, parte de la Colección De Ansó.

A/: Anillo exterior: Aluminio. * POR UNA ARGENTINA * LIBRE Y DEMOCRATICA. Centro: Bronce. Anverso de moneda de bronce (CJ #219). LIBERTAD. Efigie de la Libertad a derecha. Detrás, espiga de trigo; debajo de la efigie, fecha de acuñación (1942).

R/: Anillo exterior: Aluminio. * REVOLUCION LIBERTADORA * 16 SEPTIEMBRE 1955. Centro: Bronce: Reverso de moneda de bronce (CJ #219). REPUBLICA ARGENTINA. Indicación del valor. A cada lado, cabeza de toro y espiga de trigo.

La pieza que se presentaba en aquella oportunidad, según declaraba el propio autor y poseedor, había sido adquirida en un mercadillo o «feria de pulgas» del porteño barrio de San Telmo, en Buenos Aires. Repetimos que, por aquel entonces, sólo se trataba de una especie de «curiosidad histórica», cuyo origen y función eran totalmente desconocidos. A pesar de ello, el ejemplar lucía ciertas características que permitieron sacar algunas tempranas conclusiones.

²⁰ DE ANSÓ 2003.

²¹ En este artículo, con la abreviación «CJ», nos referimos a JANSON 2011, que es la principal referencia para las monedas argentinas. A continuación de la abreviación se señala el correspondiente número de catalogación en dicho libro.

²² Lo que incorrectamente se suele denominar como «reverso moneda». Al respecto del apropiado uso de esta terminología numismática, véase SALGADO 2009: 76.

²³ Lo que erróneamente se denomina en la jerga como «reverso medalla». Véase la nota a pie anterior.

En primer lugar, la pieza denotaba una perforación a las 12:00 h; dicha anomalía se revelaba de factura muy burda y aplicada sobre parte de la inscripción. Esto daba la impresión de que la pieza había sido alterada con posterioridad a su producción original, seguramente, con el fin de poder ser usado como una medalla colgante o, más probablemente, como una especie de llavero. Fuera de eso, la técnica de ejecución y encastre del anillo exterior alrededor de la moneda eran de muy buena y cuidada calidad. Esto hacía suponer, además, que la pieza en cuestión no era producto de algo demasiado improvisado ni «casero», y que había sido fabricada en, cuanto menos, algún pequeño taller que contara con los instrumentos necesarios para su prolija ejecución; instrumentos que si bien no eran de excesiva rareza, no estaban al alcance de cualquier ciudadano promedio. Era probable, por ende, que no se haya manufacturado un único ejemplar solitario, sino que se hubieran hecho en una cantidad más holgada, por lo que era de esperar que, con el tiempo, apareciesen más piezas similares.

El autor, por aquel entonces, propuso que la pieza en cuestión podría tratarse de una «medalla monetaria», o bien de algún tipo de ensayo o prueba para la ulterior emisión de una «medalla monetaria».²⁴ Por nuestra parte, nos permitimos disentir de esa primera tentativa de catalogación, ya que una «medalla monetaria» es una medalla acuñada con un fin determinado y que, reuniendo los requisitos exigidos por la ley monetaria al medio circulante, corre y es aceptada como moneda²⁵, concordando con lo expuesto por Damián Salgado²⁶ al respecto, quien le asigna a la «medalla-moneda» una doble función: *medalla más moneda*. En el caso de la pieza en cuestión, no había ningún indicio para suponer que la intención de sus productores fuera que circulase como moneda. Sólo se conocía un ejemplar, y encima estaba compuesto por una verdadera moneda circulante, y la alteración del numerario vigente para un fin distinto al por el cual fue creado podría, incluso, implicar una acción delictiva (y por ende punible) para sus productores.

En cuanto a que pudiera tratarse de un ensayo o prueba para la acuñación de una futura medalla-monetaria, tampoco parecía ser la finalidad por la cual fue creada; más aún, cabe preguntarnos, entre otras cosas, ¿por qué un régimen militar que se dispuso a «desperonizar» la sociedad, eliminando prácticamente cualquier vestigio de la tiranía, se podía mostrar proclive a crear nuevo numerario y continuar usando la simbología empleada por la «tiranía» depuesta? De todos modos, como veremos en líneas siguientes, debido a la aparición de otros pocos, pero nuevos ejemplares conocidos, y a las conclusiones finales a las que hemos podido arribar en virtud de las investigaciones posteriores del Sr. Manuel Giménez Puig (*vide infra*), la finalidad de la manufacturación de estas enigmáticas piezas distó mucho a la de una prueba monetaria.

A pesar de esas primeras conclusiones, otros interrogantes que no podían ser respondidos quedaban pendientes: ¿por qué motivo se usó esa moneda de 5 centavos? ¿fue un hecho azaroso? o ¿había una razón oculta detrás del hecho?

Una vez publicado el trabajo de Federico De Ansó, el mismo generó cierto interés entre los numismáticos y coleccionistas argentinos. Incluso, se empezó a conjeturar, en algunos ámbitos, que dicha pieza podría no tener un fin propagandístico, y en realidad, se trataría de una especie de contraseña que le permitía a su tenedor, asistir a ciertas reuniones. Los poseedores de la misma serían sólo algunas personas implicadas en la conspiración que estaba tramando un golpe de estado contra Juan Domingo Perón. Como veremos más adelante, por nuestra parte, esta hipótesis la descartamos de plano.

²⁴ DE ANSÓ 2003.

²⁵ BURZIO 1958, Tomo II: 44.

²⁶ SALGADO 2009: 36.

En el año 2014, el mismo autor publicó un apéndice a su trabajo²⁷, en el cual se daba cuenta del estado general de la cuestión hasta el momento. En dicho apéndice se listaban nuevos ejemplares conocidos: uno en la colección del Sr. Andrés D'Anunzio²⁸ (Buenos Aires), otro en la colección del Sr. Rubén Pesciarelli (Mar del Plata) y uno más en poder de otro conocido numismático argentino, el Sr. Giménez Puig (Buenos Aires). Además, se daba cuenta de que este último, en virtud de su desempeño como docente en diversos institutos militares del país, había estado haciendo indagaciones al respecto. Esas investigaciones daban indicios acerca de un posible origen de tales piezas, el cuál podía buscarse en el Taller Naval de Puerto Belgrano. A la par, se especulaba que su función podía haber sido propagandística, empleándose una moneda de 5 centavos como respuesta a las palabras peyorativas que un oficial del Ejército leal al gobierno peronista había tenido para con la Armada.

Los detalles de todo esto, si bien se recogen en el trabajo de Federico De Ansó, serán explicados más adelante en este artículo, a efectos de poder combinar toda la información de la que disponemos y brindar un panorama de esta cuestión, que, aunque incompleto, se muestra hoy de forma coherente. Antes de eso, debemos decir que hemos tomado conocimiento de la existencia de al menos cinco más de estas medallas, por lo que la cantidad de ejemplares conocidos sería de nueve en total: uno en poder del Sr. Sebastián Panozzo (quien lo adquirió en una conocida feria de Mar del Plata), otro perteneciente al Sr. Leonardo Landin (comprado a un reconocido comerciante de Buenos Aires), uno más en la colección del Sr. Pablo Chervero (adquirida en una localidad del interior de la provincia bonaerense) y otros dos en una colección de Lanús (1942 y 1949, las respectivas fechas). De éstas últimas, tenemos constancia de su existencia, ya que las hemos visto, pero su propietario no autorizó la publicación de su nombre ni las fotografías de los ejemplares. Sin embargo, podemos decir que los dos de ellos fueron adquiridos en Buenos Aires.

A continuación, se listan y muestran imágenes de las piezas identificadas hasta la fecha:



1 - Colección D'Anunzio (Buenos Aires)
Fecha de la moneda del centro: 1947
Perforación a las 12:00 h



2 - Colección Pesciarelli (Mar del Plata)
Fecha de la moneda del centro: 1949

²⁷ DE ANSÓ 2014.

²⁸ Este ejemplar luego pasó a manos de Federico De Ansó, y el primeramente reportado, fue a parar a la colección D'Anunzio.



3 - Colección Giménez Puig (Buenos Aires)
Fecha de la moneda del centro: 1949



4 - Colección De Ansó (Buenos Aires)
Fecha de la moneda del centro: 1946



5 - Colección Landin (Caseros)
Fecha de la moneda del centro: 1949



6 - Colección Panozzo (Bellavista)
Fecha de la moneda del centro: 1948



7 - Colección Chervero (Tandil)
Fecha de la moneda del centro: 1948. La pieza presenta un giro de XXX

Recientemente, hemos podido estar en contacto con el Sr. Manuel Giménez Puig, quien nos profundizó bastante acerca de la cuestión sobre estas medallas. Además, puso a nuestra disposición un interesante trabajo suyo sobre las mismas. En este artículo, que por razones que no vienen al caso no ha publicado, Giménez Puig brinda

detallada cuenta de cómo, poco a poco, y gracias a testimonios orales (y epistolares) de gente relacionada a la Armada, pudo ir encajando algunas piezas en este rompecabezas. El mismo nos dio autorización para hacer uso y publicar parte del material. Cabe aclarar, sin embargo, que por explícito pedido de los testimoniantes, sus nombres permanecerán en el anonimato. Si bien entendemos que esto es algo que atenta contra la credibilidad de las fuentes, sabemos también que, en virtud de la completa inexistencia de documentación escrita al respecto (ya sea oficial o extraoficial), este material cobra singular relevancia, dado que pasa a ser lo único que se tiene al respecto. Ojalá, con el tiempo, surjan nuevos elementos que sirvan para ser contrastados de forma fehaciente con los testimonios que disponemos y permitan, en definitiva, aclarar completamente todo lo relacionado en torno a estas curiosas piezas bimetálicas, cuyo valor como privilegiados testigos de uno de los acontecimientos más significativos de la convulsionada historia argentina del siglo XX, creemos que ya ha sido establecido.

En su trabajo no publicado, Giménez Puig narra que, cuando tenía doce años, a pocas semanas de haberse producido la «Revolución Libertadora», un oficial naval de alto rango, circunstancial conocido de su padre, le obsequió un ejemplar de esa medalla, recomendándole que la guardara cuidadosamente, pues con el tiempo tendría gran valor histórico.²⁹ Él la guardó; el tiempo pasó y casi que se olvidó de ella, pero tras anoticiarse de la existencia de una pieza similar tras la presentación del trabajo de Federico De Ansó, la rescató del olvido. Se trataba, por aquel entonces, del segundo ejemplar que se conocía. A continuación, le solicitó a un conocido suyo, que era oficial naval, información sobre la pieza; éste expidió una solicitada a distintas dependencias de información de la Marina, pero no obtuvo ninguna respuesta al respecto. La búsqueda de datos continuó entre docentes de la Escuela Superior de Guerra y con historiadores «de época», pero la gestión continuó siendo infructuosa. Finalmente, Manuel Giménez Puig dio con una importante punta de dónde tirar: al preguntarle por la medalla a un capitán de navío retirado, que había estudiado hacía años con él, éste le envió una carta que publicamos tal cual figura en los escritos remitidos por el mismo Giménez Puig. El capitán retirado, a su vez, autorizaba la publicación de dicha información, pero pidió que se mantuviera en reserva su identidad. A continuación, la epístola:

«Querido amigo:

Siendo un joven oficial, navegando a bordo de un destructor, vi un ejemplar de la moneda que mueve tu interés, en manos de un viejo suboficial mayor. Según las “charlas de fondeadero” (el «boca a boca» naval) esos ejemplares de los que no puedo saber cuántos se confeccionaron, habrían sido hechos en uno de los talleres especializados de los talleres generales de la Base Naval Puerto Belgrano, utilizando aluminio de un avión en desuso, y como mero objeto conmemorativo, sin intenciones de que fuera recibida como moneda.

Según recuerdo en aquellos días se utilizó la moneda de cinco centavos como respuesta a una expresión de uno de los generales leales a Perón, que habría dicho algo así como “la Armada no vale ni cinco guitas”, refiriéndose al peso que podría tener en un movimiento revolucionario.

Conociendo la capacidad técnica de los talleres navales de aquellos años, no me sorprendería que se hubiera hecho allí. Los torneros de precisión y los matriceros en particular del taller de óptica y control de tiro eran capaces de hacer milagros.

²⁹ GIMÉNEZ PUIG (inédito).

Lamentablemente, quienes podrían conocer de primera mano esta historia no se encuentran entre nosotros, o bien no he podido ubicarlos. Lo cierto es que, durante muchos años, intenté hacerme de un ejemplar, cosa que lamentablemente no conseguí.

Sin mencionar la fuente (subrayado en el original) estás autorizado a usar esta información como te plazca.

Te mando un gran abrazo,

¿?»

Aceptando la veracidad del contenido de esta carta, es posible entonces sacar importantes conclusiones. En primer lugar, cobra gran importancia el hecho de que, al menos dos de los seis ejemplares conocidos que aquí se listan, hayan aparecido en Mar del Plata (el resto, fueron adquiridas en Buenos Aires, pero tampoco podemos saber su procedencia original). Resulta que en la ciudad de Mar del Plata hay una importante base naval, que junto a la Base Naval Puerto Belgrano (a cuyos talleres remonta la manufactura de las medallas el autor de la carta), son las principales bases que actúan como defensa costera a lo largo de la provincia de Buenos Aires. La comunicación entre ambas bases debió ser continua y fluida, así como también el traslado de naves y personal, por lo que no resultaría extraño que varias piezas terminaran allí. La aparición de esos ejemplares en Mar del Plata, por ende, refuerza lo que asegura el interlocutor de Giménez Puig; pero también, abre una nueva posibilidad: que se hayan manufacturado, directamente, en la base naval local. Al respecto, cabe decir que en la base Puerto Belgrano, el instrumental técnico era superior. Además, en Mar del Plata, hubo fuertes núcleos leales al gobierno peronista (de hecho, distintas instalaciones de la ciudad y del puerto, como los tanques de YPF, debieron soportar los fuertes ataques de artillería efectuados por los sublevados). Lo expuesto hasta aquí, si bien no desecha a la Base Naval de Mar del Plata como el lugar de producción de las medallas bimetálicas, la deja como una de las opciones menos posibles. A su vez, aleja otra de las posibilidades que, no sabemos en base a qué fundamentos, circulaban entre los coleccionistas, asegurando que estas medallas podrían haber sido producidas en la Base Naval Zárate (actual asiento del Área Naval Fluvial).

Otro punto de la misiva que ha llamado nuestra atención es el hecho de que, un capitán de navío (es decir, un oficial de alto rango), que tenía conocimiento de las peculiares piezas y que estuvo, como él mismo afirma, intentando durante muchos años hacerse con un ejemplar, no lo haya conseguido. ¡Esto no es en absoluto un dato menor! Nos da cuenta de que, evidentemente, no se hicieron demasiados especímenes, y que, por ende, no muchos podían tener una de esas piezas, independientemente del rango que ostentaban. Las investigaciones de Manuel Giménez Puig lo llevaron a dar con el testimonio oral de una mujer, hija de un vicealmirante fallecido largo tiempo atrás³⁰, quien le confesó recordar que su padre había hablado varias veces de esta pieza numismática, que nadie habría dado la orden de producir, pero que posiblemente sí alguien había asesorado en su confección. El padre de ésta, entendía que eso había sido cosa de suboficiales. La mujer, además, dijo que le habrían prometido a su padre conseguirle un ejemplar, pero que se quedó esperándolo y nunca lo obtuvo. A pedido de la testimoniante, se hace reserva de su identidad.

Asimismo, el hecho de que este capitán de navío la haya visto en manos de un «viejo suboficial mayor» (podemos imaginar, que se trataba de una persona que haya tenido participación activa durante los sucesos de septiembre de 1955), también es llamativo: en nuestro parecer, estas medallas fueron hechas de forma extraoficial, como

³⁰ *Ídem.*

iniciativa de un grupo de marinos, posiblemente conformado en su mayoría por suboficiales, y las mismas fueron repartidas entre ellos. Es decir, su producción no habría sido fruto de una orden «desde arriba», ni de algo extendido a nivel nacional.³¹ En definitiva, habría sido una cosa local, una especie de picardía oportuna, la cual involucró a ciertas personas que se hallaban en el momento y lugar exactos. Nótese, además, que las piezas reportadas se concentran entre Buenos Aires y Mar del Plata, y no tenemos (al menos hasta el momento), indicios para suponer que hayan proliferado más allá de un área muy reducida. Hasta la fecha, no hay noticias de la aparición de estas piezas en puntos diversos del país que nos permitan hablar de una posible extensión geográfica de las mismas. Por otro lado, el estado de conservación en general de las monedas usadas es bastante malo y las mismas presentan claras señales de prolongada circulación. Esto demuestra que no hubo una selección demasiado rigurosa de ejemplares, sino que se hizo de forma apurada y con lo que se tenía a mano.

La carta, a su vez, ofrece otro importante dato que, de momento, permite responder algunos interrogantes que permanecían abiertos desde la publicación de los trabajos de Federico de Ansó: nos referimos a aquellas preguntas que se refieren a los motivos de su manufacturación y a su función. Como bien se expresa en la nota epistolar, habría sido una forma de demostrar a ese oficial leal al gobierno peronista las «cinco guitas»³² que valía la Armada. Se habría tratado, nada más ni nada menos, que de una eufórica (y notablemente oportuna, por cierto), respuesta ante la provocación y subestimación que demostró este oficial del Ejército, que según nos informa Manuel Giménez Puig, sería el mismísimo general Franklin Lucero, quien por aquella época, se desempeñaba como Ministro de Guerra del gobierno peronista.

El aro exterior encastrado en la moneda de 5 centavos, por aquel entonces parte del numerario circulante argentino, se habría hecho con aluminio procedente del fuselaje de una aeronave desmontada, la cual, probablemente, se hallaba en las instalaciones navales donde funcionaba el taller en el cual se ensamblaron las medallas (a priori, en la Base Naval Puerto Belgrano).

La función de estas piezas, en definitiva, sería, en cierto modo, conmemorativa, pero esencialmente propagandística. Sin embargo, cabe señalar que no se trataría de una propaganda masiva, es decir, destinada al total de la población, sino más bien, de propaganda interna. Debido a que se habrían hecho muy pocos ejemplares, y a que el mensaje de las «cinco guitas» no podía ser comprendido por todos, estamos en presencia de una pieza que habría sido manufacturada por y para un reducido grupo, el cual podía comprender el simbolismo del mensaje que portaba.

Queda por dilucidar, sin embargo, otra cuestión: ¿cuándo se manufacturaron estas piezas? ¿en los momentos previos al golpe del '55 o una vez ya producido el triunfo del alzamiento? Bueno, al respecto hay que decir que, al presentar la fecha inscripta en el aro de aluminio (16 de septiembre de 1955), el tema no se prestaría a un reanálisis. No obstante, hay que considerar que la fecha en que se produciría el alzamiento debía estar ya fijada de antemano, por lo que las piezas pudieron haber sido hechas algunos días antes, o incluso horas, de producirse el levantamiento. Nuevamente es Manuel Giménez Puig³³ quien señala algo que para él, es de peculiar interés:

³¹ Esto explicaría, hasta cierto punto, la ausencia de información oficial al respecto. La misma es mencionada por Manuel Giménez Puig, y por nuestra parte, dejamos constancia que también enviamos consultas a distintos puntos de información de la Armada Argentina, pero tampoco hemos obtenido algún tipo de respuesta que permita arrojar luz a sobre estos hechos.

³² En Argentina, la expresión coloquial «cinco guitas» significa «cinco centavos», y se refiere siempre a algo que tiene muy bajo valor. Por ende, decir «esto no vale ni cinco guitas», es decir «esto no vale ni cinco centavos»; i. e.; «no vale nada».

³³ GIMÉNEZ PUIG (inédito).

«...resulta llamativa la fecha de inicio, pero no la de finalización del movimiento revolucionario; lo que no puede atribuirse a falta de espacio, pues podría haberse recurrido a la habitual abreviatura en ámbitos castrenses, “sept”. Indicio de haberse acuñado antes del 16 de ese mes». Lo cierto es que, como ya hemos visto, el golpe contra Perón no quedó totalmente consumado ese día, y que los enfrentamientos entre distintos sectores de las fuerzas armadas se prolongaron por algunos días más. El mismo Eduardo Lonardi recién asumió la presidencia el día 23 de septiembre, a poco de que la situación haya quedado completamente controlada.

Debemos reconocer que dicha observación de Giménez Puig es, cuanto menos, interesante y que puede respaldar una hipotética manufacturación previa a los hechos. Quizás alentada por un exceso de confianza en el éxito del movimiento, el cual no se prolongaría más allá del día 16 de septiembre. Sin embargo, nos permitimos disentir de su postura. Entendemos que, si como efectivamente parece, la producción de estas medallas se hizo como una «cachetada propagandística» dirigida al Ejército, y especialmente al general Franklin Lucero, quien con sus dichos subestimó la capacidad de la Armada para llevar adelante un alzamiento con éxito contra Perón, su manufacturación debe obedecer a un hecho ya consumado; a una situación de euforia, en la cual, quienes ya habían asegurado su victoria, se despacharon con rabia y jactancia, demostrando las «cinco guitas» que valía la Armada. Asimismo, existen varias medallas oficiales, algunas muy posteriores, que conmemoran la «Revolución Libertadora», como también sellos postales (ver Fig. 5). En ellas, la fecha icónica que se menciona es justamente 16 de septiembre, lo que demuestra que esa fue, en definitiva, la fecha pétrea que pasaría a la historia, el punto de inflexión; en definitiva, la fecha oficial.



Fig. 5: Sello postal que conmemora, de forma muy alegórica, la «Revolución Libertadora»

Resulta difícil encontrar un antecedente similar en la historia numismática argentina; es decir, una o varias monedas que hayan sido alteradas por aquellos que se revelaban como triunfadores tras un cambio político brusco, y que, a la vez, estén dotadas con una carga propagandística y/o humorística. Emisiones conmemorativas oficiales hay muchas, pero no abundan esta clase de picardías. Quizás, el antecedente más importante lo pueden constituir aquellas monedas modificadas circulantes cuando se produjo la denominada «Revolución del Parque» de 1890, que fue una insurrección

de carácter cívico-militar³⁴ liderada por la naciente *Unión Cívica*. Si bien la insurrección fue sofocada por las autoridades gubernamentales, los acontecimientos violentos provocaron la renuncia del presidente Miguel Juárez Celman. En aquella oportunidad, sectores insurrectos aplicaron modificaciones sobre el numerario circulante de la época y grabaron en las piezas consignas tales como «VIVA LA UNION CIVICA EL BURRO SE FUE» (véase Fig. 6). «Burro» era el apodo que el presidente se había ganado desde la prensa. Tras su renuncia, era usual que en las calles la gente cantara, al ritmo de «pan francés»: «*Ya se fue, ya se fue/el burrito cordobés*».



Fig. 6: 50 centavos («Medio Patacón»). 1882. Plata.
Colección particular (Buenos Aires). Moneda host: CJ# 13

A/: REPUBLICA ARGENTINA * 1882 *. Escudo de la República, flanqueado por banderas, parcialmente borradas.

R/: VIVA LA UNION CIVICA • REVOLUCION DE 1890 • en torno a cabeza de burro con leyenda intercalada EL / BURRO / SE / FUÈ / EL 6 AGOSTO, todo grabado sobre reverso original completamente borrado.

Para finalizar este apartado correspondiente a las llamadas «fichas bimetálicas de “la Libertadora”», sólo queda decir que todas las conclusiones a las que arribamos en este artículo, así como también la incorporación de nuevas piezas identificadas en distintas colecciones de las cuáles no se sabía su existencia hasta ahora, se deben a las tempranas y persistentes investigaciones hechas por los Sres. Federico De Ansó y Manuel Giménez Puig. Sin sus valiosos y desinteresados aportes, el manto de misterio que rodea a estas interesantes piezas históricas, aún sería mucho más grueso.

3. La «desperonización» de la sociedad argentina

Inmediatamente se produjo el triunfo de la autodenominada «Revolución Libertadora», en el seno del antiperonismo se generó una problemática política que no presentaba fácil solución: *¿qué hacer con Perón y con el peronismo?* es lo que se preguntaba el nuevo régimen. Se inició así un proceso de desperonización sobre la sociedad argentina, el cual, encontraba sus principales modelos inspiradores en los procesos de desfascistización y desnazificación llevados adelante en Europa tras finalizar la Segunda Guerra Mundial.³⁵

³⁴ Si bien en la historiografía suele asociarse este levantamiento con una acción cívica, lo cierto es que, si bien fue preeminentemente civil, también participaron sectores militares. El subteniente (por aquella época) José Félix Uriburu, y el general Manuel J. Campos, por ejemplo, fueron algunos de los líderes militares del alzamiento.

³⁵ Estos procesos fueron exitosos y lograron generar una demonización social sobre estos regímenes; en cambio, el proceso de desperonización, a la postre, terminó por fracasar y pasó a ser uno de los aspectos más negativos y cuestionados emprendidos por la «Revolución Libertadora».

La despersonización no tuvo puntos intermedios; como es sabido, intentó hacer desaparecer de su presente y del pasado todo vestigio del régimen caído, eliminando toda referencia a ese «otro» de mentalidad «totalitaria», e incluso tratando de invisibilizarlo mediante la exclusión individual de la burocracia estatal y cercenándole las posibilidades de representatividad política, aunque no de participación en un sistema político controlado.³⁶ Esto implicó que el régimen militar empleara una lógica de exclusión a los disidentes, y no se alejó en demasía de la lógica del peronismo, con la diferencia de que, en el caso del gobierno depuesto, se buscaba además implantar «su doctrina». De este modo, la «Revolución Libertadora», se mostró en la práctica más «restauradora» que «libertadora»³⁷, ya que intentó, por distintos medios retroceder al *status quo* que imperaba antes de 1943, es decir, cuando Perón, desde la Secretaría de Trabajo y Bienestar Social, comenzó a implementar una serie de políticas y medidas renovadoras en lo laboral, previsional y social.

Para erradicar al peronismo del ideal colectivo de la sociedad de aquel momento, se tomaron drásticas medidas de censura y prohibición: se disolvió el Partido Justicialista; se intervinieron los distintos sindicatos afines y la mismísima *Confederación General del Trabajo* (CGT); se proscribió a Perón y al peronismo; se censuraron diarios, boletines, revistas y libros; se persiguió a todo aquel que, en determinado momento, hubiese comulgado públicamente con la doctrina peronista; se cambiaron los nombres de distintas calles; se prohibió nombrar a Perón y a Evita; se encarcelaron militantes, incluso, se fusiló...

4. La «resistencia peronista»

Es lógico que, como contracara, una gran parte de los argentinos, principalmente obreros y trabajadores que se habían visto beneficiados con las medidas de Perón, creyeran que las conquistas obtenidas estaban en peligro. Los ánimos estaban más que caldeados, y el golpe de Estado de 1955 no fue sino el comienzo de un largo periodo de luchas, de proscripciones y de «pseudo-democracias» que se trataron de enmascarar de forma grotesca, incluso con la colaboración tácita de varios partidos políticos de la época.³⁸

Durante el corto período de poder de Lonardi hubo algunas acciones de las bases peronistas que mostraban su oposición al nuevo gobierno. A pesar de que éste, había expresado en su discurso de asunción la frase conciliadora pero inviable «ni vencedores, ni vencidos», el cual buscó cierta paz a través de negociaciones con el sindicalismo peronista y algunos dirigentes políticos; sólo consiguió irritar por igual, a peronistas y al sector más recalcitrante del oficialismo. Estos últimos, liderado por Aramburu y Rojas, entendían que había llegado el momento de la revancha y que la victoria daba derechos.

Sin embargo, las disputas internas del gobierno no expresaban dos tendencias con distintos objetivos, ambos grupos buscaban la desaparición del peronismo, la diferencia estaba dada en la metodología. A pesar de las negociaciones, Lonardi denostaba diariamente a Perón, miles de dirigentes eran detenidos, los sindicatos eran asaltados por los denominados «comandos civiles», y se recurría a todo tipo de demostraciones para herir la sensibilidad del peronismo, como lo fue la exposición de pertenencias de Perón y Evita.

³⁶ ASCOLANI s/d.: 2.

³⁷ *Ídem.*

³⁸ Entre 1955 y 1973, se produjeron muchos acuerdos y pactos entre políticos y líderes gremiales. Estos acuerdos se dieron algunos de forma tácita y otros de forma manifiesta, tanto con las Fuerzas Armadas, como así también, con Juan Domingo Perón desde el exilio.

Cuando Aramburu tomó el poder adoptó medidas que mostraban a las claras el rumbo elegido. Su principal objetivo era suprimir de la política nacional el *sistema peronista* para lo cual, el gobierno golpista adoptó una serie de medidas de carácter persecutorio que se plasmaron a través de decretos y leyes que disolvían el partido, inhabilitaba para ocupar cargos públicos a todos los dirigentes políticos y gremiales que los hubieran ejercido durante los gobiernos peronistas y prohibía el uso de todos los símbolos peronistas, incluidas las canciones, distintivos y consignas hasta el extremo de no nombrar a Perón o a Eva Perón de manera pública o privada.³⁹

A la disolución del Partido Peronista se le sumaría el secuestro del cadáver de Eva Perón, la intervención a la C. G. T. y la represión de la huelga del 14 de noviembre de 1955. Estos hechos evidenciaron hasta que punto, Aramburu estaba dispuesto a llegar en el afán por destruir al peronismo y sus organizaciones. Hacia fines de 1955 se suceden diariamente las detenciones a lo largo y ancho del país. No obstante, estas medidas provocaron un efecto contrario al deseado, ya que el peronismo, lejos de disgregarse, buscó fortalecerse y las bases organizaron la resistencia a través de la formación de grupos espontáneos dispuestos a la acción directa. El Secretario General de la CGT, De Pietro decía:

«...todo trabajador luchará con las armas y medios que tenga a su alcance para aniquilar definitivamente a los traidores de la causa del pueblo que se han levantado contra el gobierno y los que intentaren hacerlo...»⁴⁰

A principio el año 1956, y desde el exilio Perón redactó las «Directivas Generales para todos los Peronistas», adoptando una posición intransigente hacia el régimen surgido del golpe de estado y dando instrucciones para la resistencia.

«...Es menester no dar tregua a la tiranía. El trabajo a desgano, el bajo rendimiento, el sabotaje, la huelga, el paro, el desorden, la lucha activa por todos los medios y en todo lugar debe ser la regla. Sin esta preparación la revolución social no será posible a corto plazo, porque la tiranía sólo caerá por este medio... La conducta de cada obrero estará fijada cada día en lo que pueda hacer para derribar a la tiranía e imponer el Justicialismo integral y absoluto por la forma más rápida y definitiva».⁴¹

Al calor de la lucha surgió una nueva dirigencia política y gremial. Gran parte de la vieja dirigencia peronista quedó al margen, ya sea por la burocratización de algunos que habían perdido la mística y el espíritu para emprender una acción de envergadura, o porque habían claudicado directamente y se predispusieron a congraciarse con el nuevo régimen.

En el mismo contexto se inscribe el documento emitido por el «Comando Nacional del Partido Peronista». Este comando fue organizado por John William Cooke desde la prisión y tenía como máximos responsables a Cesar Marcos y Raúl Lagomarsino. Este organismo intentó organizar la resistencia, ya que surgieron en todo el país grupos, pero sin ninguna conexión entre ellos. De esta manera surgió el peronismo clandestino y combativo de la Resistencia Peronista.

³⁹ ÁLVAREZ 2014. El Decreto-ley 4161, del 5 de marzo de 1956, contenía todas estas disposiciones y muchas más. De este modo, legalmente, se proscribía y perseguía al peronismo.

⁴⁰ GARULLI 2000: 210.

⁴¹ Reproducido en BASCHETTI 1997.

Con el peronismo obligado a enfrentar al gobierno, se colocaron en primera fila, hombres de tremenda importancia intelectual. Era momento de dar batalla y dos de los jueces de la «Década Infame», retornaron para cuestionar esta vez a la Revolución Libertadora y sus planes elitistas y extranjerizantes. Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz, pusieron al servicio de la lucha del Movimiento Nacional su indoblegable patriotismo y capacidad indiscutible. En el momento de resistir ellos reaparecían con el mismo fervor de siempre, para denunciar y desentrañar los mecanismos de la dependencia.

A pesar de la represión y el encarcelamiento de miles de militantes políticos y gremiales, era evidente que para mediados del año 1956 la resistencia había adoptado un carácter francamente peligroso para el régimen «Libertador» y este decidiría ir más allá de la proscripción y represión. Los primeros meses la Resistencia Peronista se centraba primordialmente en pintar consignas y distribuir volantes, sin embargo, a mediados 1956 también se intensificó el empleo de bombas contra objetivos militares y edificios públicos.

Viendo esta situación de creciente oposición, con una organización más afianzada y acciones de mayor audacia, el gobierno decidió adoptar medidas ejemplificadoras. Por esta razón, y tras el levantamiento militar del General Valle (el cual no tuvo gran apoyo dentro de las fuerzas), el gobierno de Aramburu optó por el terrorismo de estado para sofocar el movimiento rebelde, descargando sangrientas represalias que sirvieron para aquietar el ánimo de la rebeldía popular. De este modo la «Revolución Libertadora» se convirtió en «Revolución Fusiladora». (la infame «Masacre de José León Suárez»).

Vemos necesario aclarar que todos los partidos políticos se declararon contrarios al intento de Valle y ninguno de ellos hizo mención a las ejecuciones ilegales efectuadas por Aramburu. La Junta Consultiva (presidida por el Vicepresidente *de facto* e integrada por políticos designados por algunos partidos políticos como la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, el Partido Demócrata Nacional, el Partido Demócrata Progresista, el Partido Demócrata Cristiano y la Unión Federal) emitió un comunicado aprobado por unanimidad:

*«Su satisfacción de que coincidiendo con el celo y el valor en la defensa de la libertad ofrecidos por las fuerzas Armadas, se haya afirmada la lealtad de los partidos políticos de los gremios obreros de los estudiantes y demás fuerzas armadas».*⁴²

Elecciones nacionales para convencionales constituyentes AÑO 1957	
PARTIDO	TOTALES
En Blanco	2.115.861 (25 %)
Unión Cívica Radical del Pueblo	2.106.524
Unión Cívica Radical Intransigente	1.847.603
Conservadores	582.589
Democracia Cristiana	420.606
Democracia Progresista	263.805
Partido Comunista	228.821

⁴² <http://www.elforjista.com>



- En Blanco
- Unión Cívica Radical del Pueblo
- Unión Cívica Radical Intransigente
- Conservadores
- Democracia Cristiana
- Democracia Progresista
- Partido Comunista

Por su parte Cooke escaparía con Cámpora de la cárcel y se trasladaría a Chile y de allí viajaría a La Habana, lugar donde formaría parte de la Tricontinental, la OLAS, y la batalla de Playa Girón en la Bahía de Cochinos. Su estadía en Cuba se interrumpió en 1958 cuando regresó al país y organizó la Segunda Resistencia Peronista.

Como vimos anteriormente, Perón consideraba que ni el golpismo al estilo del general Valle ni el neoperonismo de la UP eran los medios más idóneos para recuperar el poder. Cuando se produjo el llamado a elecciones de Convencionales para la reforma constitucional de 1957, Perón ordenó votar en blanco. Para sorpresa de los dirigentes que habían apoyado la Revolución Libertadora, el «recuento» en esas elecciones comprobó más votos en blanco que para la lista triunfadora, la de la Unión Cívica Radical del Pueblo, y tanto el socialismo como el conservadurismo mostraron una fuerza mucho menor de la esperada.

Para las elecciones generales de 1958, dado que el peronismo seguía prohibido, Perón negoció la legalización del mismo —y la entrega de los sindicatos a sus afiliados sin proscripciones— con la Unión Cívica Radical Intransigente, firmando un pacto secreto con Rogelio Frigerio. El 26 de junio de 1958, el Congreso Nacional derogó el decreto que prohibía al peronismo, y sancionó una ley de amnistía que dejó en libertad a los miles de peronistas y sindicalistas encarcelados.

Frondizi esperaba que los peronistas respondieran dando fin a la resistencia, pero su política económica generó gran resistencia entre los sindicatos, como las grandes huelgas de los trabajadores petroleros, ferroviarios, de la carne, bancarios y metalúrgicos. En respuesta, en noviembre de ese año, Frondizi dictó el decreto secreto, que permitía al presidente declarar el «Estado Conintes», restringiendo la vigencia de los derechos y garantías constitucionales y habilitando la militarización de la sociedad y la declaración del estado de sitio. La vigencia del Plan Conintes significaba, además, la declaración de ilegalidad de toda huelga o manifestación, la militarización de los principales centros o ciudades industriales como La Plata o el Gran Buenos Aires, y la autorización a las Fuerzas Armadas a realizar allanamientos y detenciones sin cumplir las normas constitucionales. Perón desde el exilio escribía: «*La traición de Frondizi al justicialismo ha sido la traición al Pueblo...*»⁴³

⁴³ GALASSO 2005: 880.

La resistencia peronista comenzó a realizar atentados violentos. Dos días después, tras una reunión con los comandantes de las tres armas, Frondizi —que había rechazado la aplicación de la ley marcial que le exigían los militares— puso en marcha el Plan Conintes. Cientos de dirigentes gremiales, estudiantiles y políticos fueron arrestados, y varios sindicatos fueron intervenidos. A lo largo del gobierno de Frondizi tuvieron lugar 1566 atentados en los que murieron 17 personas, realizados tanto por la resistencia peronista como por los nacientes movimientos de izquierda y ultraderecha.

Fuera de la resistencia peronista que se venía realizando, inorgánica y descentralizada, surgieron algunos grupos armados. El único de ellos que se puede identificar plenamente con el peronismo es el de los Usturuncos, un grupo guerrillero identificado con la prédica de John W. Cooke, pero al que éste nunca perteneció. Su aparición pública tuvo lugar en la navidad de 1959, cuando coparon una comisaría en Frías (Santiago del Estero). A continuación, quisieron lanzar una guerrilla focalizada en la provincia de Tucumán, pero nunca lograron extenderse y fueron rápidamente derrotados; tras un efímero regreso en 1963, se disolverían definitivamente.



Fig. 7: El General Pedro Eugenio Aramburu, uno de los líderes del golpe cívico-militar de 1955 (investido como presidente *de facto* en 1955, tras suceder a Eduardo Lonardi). A su derecha, otro cabecilla del alzamiento, el contraalmirante Isaac Rojas (comandante de la Marina de Guerra en operaciones).

5. Las contramarcas peronistas sobre el numerario el circulante de la época

Los grupos de resistencia peronista utilizaron distintos medios de difusión que se encontraban a su alcance con diferentes objetivos, entre ellos, hacer propaganda política en favor del peronismo y el regreso de Juan D. Perón desde el exilio, pero así también, querían hacer llegar un claro mensaje a la población en general, y especialmente, a las clases más humildes: «*aquí estamos, no nos han vencido*», mostrándose en todo momento como una fuerza política presente. De este modo se realizaban pintadas que reflejaban las distintas consignas peronistas en los paredones de las ciudades. El *graffiti* sobre las monedas metálicas no es una novedad en absoluto, y es posible encontrar ejemplos varios desde la Antigüedad. No obstante, especialmente durante los siglos XIX y XX, primaba el mensaje político, por lo general, de carácter subversivo.⁴⁴

El lema «*Perón vuelve*», luego abreviado y generalizado como «*PV*», se convirtió en un verdadero emblema para la causa, y hasta el día de hoy, sigue siendo parte inseparable de la iconografía política del peronismo.

⁴⁴ FIGUEROA SAAVEDRA 2007: 25.

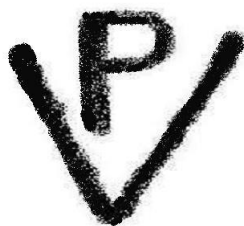


Fig. 8: Una de las pintadas más usuales que podían verse en las calles argentinas: «Perón Vuelve».



Fig. 9: «Cristo Vence», sobre uno de los aviones que participaron en el bombardeo sobre Plaza de Mayo en 1955. Estas acciones, dejaron cientos de civiles muertos.

Es curioso notar el ingenio popular a la hora de transformar y resignificar la simbología de sus enemigos políticos. El «PV» (véase la Fig. 8), es una evolución del mismísimo «Cristo Vence» (conformado por una cruz sobre una enorme letra «V»), de tradición católica, que era uno de los eslóganes esgrimidos por los sectores antiperonistas, en razón a las insalvables disputas que surgieron entre Perón y la Iglesia Católica. El símbolo de «Cristo Vence» (Fig. 9), se vio, por ejemplo, pintado en los fuselajes de los aviones de la Aviación Naval que bombardearon Plaza de Mayo en junio de 1955 con el objetivo de derrocar al gobierno peronista (*vide supra*)⁴⁵. La evolución de la simbología, incluso fue más allá, y las modificaciones hechas por unos a las pintadas, obtenían nuevas modificaciones y resignificaciones de las mismas por parte de los contrarios. A continuación, se resumen estos cambios:



Fig. 10: Evolución del signo «Cristo Vence».

⁴⁵ Los comandos golpistas liderados en aquella oportunidad por el general Pedro Eugenio Aramburu, no usaron esta simbología, ya que eran de ideología liberal.

El original «*Cristo Vence*», fue transformado por la militancia peronista en «*Perón Vuelve*»; luego, fue una vez más resignificado por el antiperonismo: «*Perón Muere*». Finalmente, se convirtió en un «*Rojas Muere*» (en alusión al contraalmirante Isaac Rojas, acérrimo antiperonista y uno de los principales impulsores de las políticas de «desperonización» y represiones llevadas adelante contra los militantes peronistas).⁴⁶ En las revistas de humor político, toda esta «batalla por las paredes», no pasaba desapercibida. A continuación, vemos una caricatura publicada en la revista *Tía Vicenta*, donde se ve al contraalmirante Isaac Rojas «jugando» con estos mensajes:

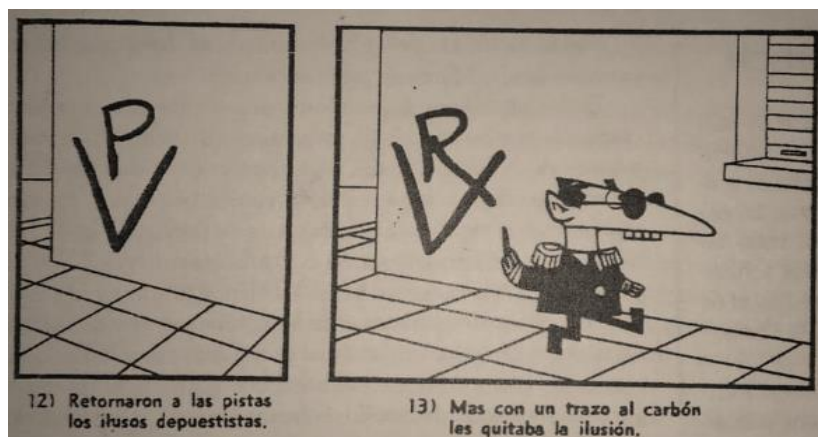


Fig. 11: Caricatura publicada en la revista *Tía Vicenta* que alude al antiperonismo de Isaac Rojas.

La moneda circulante, que desde la Antigüedad fue considerada como un notablemente eficaz medio de propaganda, no quedó ajena a la situación y pronto comenzó a ser contramarcada por los militantes peronistas. En los talleres metalúrgicos, distintos grupos de obreros que tenían acceso a punzones y otras herramientas necesarias, pronto comenzaron a grabar en las piezas sus consignas predilectas: «*Perón Vuelve*», «*Perón*», o la mucho más común inscripción «*PV*». algunas de estas monedas están contramarcadas de forma burda, sin utilizar punzones, sino cualquier elemento lo suficientemente filoso como para grabar el metal, pero en la mayoría de los casos, se trata de trabajos prolijos, hechos con punzones industriales, lo que nos sugiere un mínimo grado de organización entre quienes llevaron adelante estas acciones.

En los expedientes del *Archivo Histórico de Justicia Militar (AHJM)*⁴⁷ consta el caso de una muchacha de 23 años, miembro de la Juventud Peronista de Mendoza que tomó parte en la redacción de un boletín llamado *El Guerrillero* y de un panfleto cuyo título era «*Ahí van desfilando los uniformes vacíos de la patria*». Estos panfletos estaban previstos ser arrojados ante la marcha militar que iba a tener lugar en Mendoza el día 25 de Mayo de 1960. Además, se la acusaba por haber propuesto, en una reunión de la CGT, tirar monedas al paso de las tropas en el desfile. Lamentablemente, los expedientes nada dicen acerca de si las monedas que iban a ser arrojadas llevaban algún tipo de contramarca, pero no deja de ser llamativa la acción sugerida por la joven militante.

⁴⁶ «Las paredes se convierten en tribuna de dura polémica: una mañana aparece el P.V del “Perón Vuelve”, registrado con letra presurosa, al cual, una mano “gorila” agrega en la noche siguiente: “muerto”, para que otro activista peronista concluya, al otro día: “de risa”. El carbón y la tiza en manos, en manos de fervorosos militantes expresan la bronca de los trabajadores ante la usurpación oligárquica» (GALASSO 2005: 797).

⁴⁷ Libro 115. 1960 Bis. Exp. N° 23. Folio 142 - Conspiración (AHJM). Citado por GORZA 2017: 72.

La costumbre de contramarcas las monedas se extendió durante muchos años, así lo atestigua el amplio espectro cronológico que coincide con los diversos tipos monetarios que se hallan punzonados con esta clase de inscripciones, pero al parecer, los años de mayor profusión fueron los comprendidos entre 1969 y 1971. Esto surge gracias a distintos testimonios de militantes de la época. La práctica, a la vez, era mucho más costosa (y llevaba más tiempo, que realizar volantes, por ejemplo, pero contaba con la ventaja de que las monedas eran mucho más difíciles de rechazar entre los usuarios, y su rápida dispersión, aseguraba su circulación de mano en mano.

Entre las monedas que son más usuales de encontrar con esta anomalía, están aquellas de la llamada «Serie San Martín Anciano», acuñadas en acero enchapado entre 1950 y 1956. La serie está compuesta por las siguientes denominaciones: 5, 10, 20 y 50 centavos (CJ: #223-251). Las rústicas marcas PV, también son frecuentes de encontrarlas estampadas sobre las monedas integrantes de la «Serie Libertad», producidas en Casa de Moneda (también en acero enchapado) entre 1957 y 1962 (CJ: #252-273). El circulante correspondiente a esta serie estaba compuesto por las siguientes denominaciones: 5, 10, 20 y 50 centavos, además de las piezas con valor facial correspondiente a 1 peso. Sin embargo, hemos podido apreciar contramarcas «peronistas» en monedas con fecha posterior a 1955 (cuando se produjo el golpe cívico-militar que depuso a Perón). Esto no es extraño, ya que series anteriores, pero también pertenecientes a los «Pesos Moneda Nacional (\$m/n)», legalmente estuvieron en circulación hasta mucho tiempo después.⁴⁸ Obviamente, las series más nuevas eran las que más circulaban por aquel entonces, pero eso no impedía que también lo hicieran (en mucho menor grado), aquellos ejemplares de fecha anterior. En virtud de esta «circulación residual en el tiempo» es que existen monedas contramarcadas que datan, por ejemplo, de 1942. Es el caso, por ejemplo, de piezas de cuproníquel que llevan la efigie de la Libertad de Oudiné. Si bien el fenómeno de las contramarcas lo hemos apreciado sobre monedas que datan de los últimos años de emisión de la serie (y por lo tanto con mayores posibilidades de estar en circulación durante los años de la «Resistencia Peronista», cabe recordar que la misma, se inició allá por 1896. Lo mismo sucede con algunas contramarcas que hay sobre ejemplares «Libertad de Bazor», acuñadas entre 1942 y 1950. Al respecto sobre la desmonetización de estas piezas, puede consultarse el siguiente cuadro:⁴⁹

Denominación	Circulación	Metal	Cese de curso legal	Desmonetización
5 Centavos	1896-1942	Cuproníquel	31/1/1965	1/7/1965
10 Centavos	1896-1942	Cuproníquel	31/1/1965	1/7/1966
20 Centavos	1896-1942	Cuproníquel	31/1/1965	1/4/1967
5 Centavos	1942-1950	Bronce de aluminio	31/1/1965	1/7/1965
10 Centavos	1942-1950	Bronce de aluminio	31/1/1966	1/7/1966
20 Centavos	1942-1950	Bronce de aluminio	31/1/1967	1/4/1967

⁴⁸ Incluso, las monedas de las distintas series poseían idénticos módulos.

⁴⁹ Cuadro confeccionado en virtud a los datos ofrecidos en el anexo del *Boletín Estadístico del BCRA de diciembre de 1967*, reproducido en MADONNA 2017.

Si bien estas monedas contramarcadas no son raras, el gran problema radica en poder diferenciar realmente cuáles presentan contramarcas de época y cuáles fueron alteradas de forma más reciente, pretendiendo dotar a piezas muy comunes y de escaso o nulo valor en el mercado, con algún condimento de contenido histórico. Lo cierto es que es prácticamente imposible poder distinguir unas de otras. Esto se debe a que se trata de contramarcas rudimentarias, en el mejor de los casos, hechas con punzones que podían encontrarse en cualquier taller metalúrgico o fábrica; ergo, era y es muy simple hacerlas.

A continuación, se muestran, sólo a modo ilustrativo, distintas versiones de contramarcas peronistas que pueden encontrarse en las monedas argentinas circulantes entre 1955 y 1973, es decir, el periodo que históricamente corresponde a la denominada «resistencia peronista».⁵⁰



Fig. 12: 50 centavos 1953. Acero enchapado
Contramarca «PERON» en anverso
CJ: #224



Fig. 13: 1 peso 1959. Acero enchapado
Contramarca «PV» («Perón Vuelve») en reverso
CJ: #254



Fig. 14: 10 centavos 1941. Cuproníquel
Contramarca «VIVA PERON» en anverso
CJ: #128

⁵⁰ Todas las piezas de este apartado se muestran ampliadas para una mejor apreciación visual de las mismas.

6. ¿«Perón Vuelve» en un billete argentino?

Para finalizar este trabajo queremos dejar constancia de una particularidad que se puede apreciar en los billetes argentinos de 500 pesos Ley 18.188, los cuáles fueron producidos entre 1972 y 1982. Se trata de una curiosidad, que, hasta el momento, ha pasado desapercibida por los numismáticos y coleccionistas argentinos. En este apartado, sólo expondremos a grandes rasgos la misma, ya que estamos preparando un trabajo dedicado exclusivamente a un análisis exhaustivo y más concluyente de los billetes en cuestión.

Presentamos, entonces, una imagen (Fig. 15) y descripción del billete en cuestión:



Fig. 15: 500 pesos. 1975. Color verde claro. Firmas: Mondelli-Zalduendo
Medidas reales: 75 x 155 mm. Colección particular (Buenos Aires).

A/: BANCO CENTRAL / DE LA / REPÚBLICA ARGENTINA / QUINIENTOS / PESOS. Retrato de San Martín anciano. En cada esquina: «500». Seriación en esquina superior derecha e inferior izquierda.

R/: REPUBLICA ARGENTINA / QUINIENTOS PESOS. «500» en esquina superior derecha y esquina inferior izquierda. Al centro, Cerro de la Gloria.

Pick: #298c; Cohen: #56; Bottero: #2419.

La curiosidad de la que daremos cuenta recae en lo que parece ser una muy diminuta marca «PV» («Perón Vuelve») que puede apreciarse en el reverso (Fig. 16). Esto se puede hacer mediante el uso de una buena lente de aumento, centrando la vista en la inscripción LA PATRIA AL EJERCITO DE LOS ANDES, que es parte del histórico monumento «Cerro de la Gloria», ubicado en Mendoza. Para esta marca, daría la impresión que se hizo uso de la «P» que conforma la inscripción oficial del monumento, y justo bajo ella, pareciese que, en la plancha original del diseño, se hubiese grabado una «V», dotando de nuevo sentido a la leyenda.



Fig. 16. Detalle del reverso del billete en donde se puede ver «PV» en la palabra PATRIA.

Debemos agradecer en este punto los datos suministrados por la Lic. Nora Matassi, quién, durante muchos años se desempeñó como directora del Museo de Casa de Moneda. Al parecer, dentro de esta entidad, está bastante arraigada la idea de que no se trató de un hecho azaroso. Cabe aclarar que, en 1972, el clima social y político en Argentina estaba muy agitado y, una acción así, hecha de forma solapada y clandestina, bien podría encajar. Obviamente, esto tendría que haberse hecho de forma muy sutil, capaz de pasar desapercibida, pero que, a la vez, dejara un claro y firme testimonio político para la posteridad. El «PV», no obstante, se puede ver en todos los billetes emitidos hasta 1984. En algunos, por razones técnicas y la inyección de tinta, puede asumir una forma levemente distinta, pero su presencia se deja ver.

La grabadora del diseño del reverso de este billete fue Adelma Cabrera, quien hoy en día, se mostró sorprendida cuando se le preguntó acerca del posible mensaje escondido. Es difícil saber si fue una acción intencionada o no; aceptando que la grabadora no lo hizo ¿pudo haber una manipulación de la plancha con el grabado por parte de terceros? o en todo caso ¿se trata tan sólo de una fortuita y sorprendentemente sincronizada casualidad? Es decir, los trazos que forman la «V», en definitiva, podrían no ser trazos intencionales, pero a la vez, entendemos que de hacerse algo así, debió de haber tenido que ser algo que no fuera demasiado obvio. Hay que recordar que si esta alteración se hizo de forma intencionada, quien la haya hecho, se jugaba (cuanto menos) su puesto de trabajo en Casa de Moneda, y quizás, consecuencias legales más graves.⁵¹ De ser intencional, no fue un mensaje destinado a la generalidad de la población, sino más bien, un pequeño acto de rebeldía... un acto de «resistencia».

Como sea... El hecho de que la simple idea de que esto pudo haberse tratado de una acción deliberada que se extendió entre el personal de la Casa de Moneda, es muestra suficiente del convulso momento político que atravesó nuestro país por aquellos años y de lo politizada que estaba la sociedad.

⁵¹ Esto también contribuye a explicar el secretismo y confidencia.

En 1973, y luego de dieciocho años de proscripción, el peronismo, finalmente, pudo participar en elecciones democráticas, resultando ganador Héctor Cámpora, el candidato por ellos presentado. El retorno de Juan Domingo Perón a la vida política argentina, parecía ya un hecho, que se materializó muy poco tiempo después. Tras la renuncia de Cámpora tras un brevísimo gobierno, las nuevas elecciones generales, finalmente, consagraron vencedor a Juan Domingo Perón, quien inició de este modo su tercera presidencia, la cual, no pudo completar a causa de su fallecimiento en 1974.

7. Agradecimientos

Para finalizar no queríamos dejar de expresar nuestra gratitud a la multitud de personas que de una u otra manera, contribuyeron a la realización de este trabajo, ya sea aportando imágenes, datos, o bien, testimonios orales sobre confusos y pocos conocidos hechos de la historia argentina. La siguiente lista, en orden alfabético, da cuenta de ellos: Chao, Fernando; Chervero, Pablo; Cohen, Mariano; D'Anunzio, Andrés; De Ansó, Federico; Fernández, Alberto; Giménez Puig, Manuel; Gómez, Lucas; Landin, Leonardo; Matassi, Nora; Paiva, Sergio; Panozzo, Sebastián; Pesciarelli, Rubén y Veltri, Ricardo.

8. Bibliografía

- ÁLVAREZ, Y. (2014): «La resistencia peronista en Mendoza (1955-1960): Una aproximación a su estudio a través del relato de sus protagonistas», *Revista de historia americana y argentina*, 49.
- ASCOLANI, A. (s/d.): «La “Revolución Libertadora”: educación y ciudadanía restringida», en ANPED <http://www.anped.org.br/reunioes/23/textos/0211t.PDF> (consultado el 9 de agosto de 2018).
- BARRY, C. (2010) «La conformación política del peronismo. 1945-1955», *Hib. Revista de Historia Iberoamericana*, 2, pp. 10-24.
- BASCETTI, R. (Ed.) (1997): *Documentos de la resistencia peronista: 1955-1970*, Editorial de La Campana.
- BOTTERO, R. (2001): *Billetes de la República Argentina*. Catalogación: 1890 a 2001, Banco Central de la República Argentina.
- BURZIO, H. (1958): *Diccionario de la moneda hispanoamericana*. Dos tomos, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago de Chile.
- COHEN, M. (2010): *Papel moneda de la República Argentina*, Buenos Aires.
- CUHAJ, G. (2016): *Standard Catalog of World Paper Money. General Issues. 1368-1960*, 15ª Edición, Krause Publications.
- DE ANSÓ, F. (2003): «Un temprano ejemplar bimetálico argentino del año 1955 no listado a la fecha en catálogos habituales», en *Jornada de XXIIIº Jornadas Nacionales de Numismática y Medallística, Tandil, Agosto de 2003*.
- DE ANSÓ, F. (2010): «Iconografía del Peronismo. Numismática, Notafilia, Medallística, Filatélica, escultórica y propagandística», en *Jornada de XXXº Jornadas Nacionales de Numismática y Medallística, Buenos Aires, Agosto de 2010*.
- DE ANSÓ, F. (2014): «Un temprano ejemplar bimetálico argentino del año 1955 no listado a la fecha en catálogos habituales. Apéndice», en *Jornario de XXXIVº Jornadas Nacionales de Numismática y Medallística, Concordia, Agosto de 2014*.

- FIGUEROA SAAVEDRA, F. (2007): «El graffiti en metálico: análisis sobre el graffiti y la circulación monetaria», *Revista Historia y Comunicación Social*, 12, pp. 23-44.
- GALASSO, N. (2005): *Perón: exilio, resistencia, retorno y muerte*, Ediciones Colihue, Argentina.
- GARULLI, L. (2000): *Nomeolvidos: memoria de la Resistencia Peronista, 1955-1972*, Editorial Biblos.
- GIMÉNEZ PUIG, M. (inédito): «*Libertadora*», artículo en el que se compilan distintos testimonios acerca del origen y función de las fichas bimetálicas manufacturadas por la autodenominada «Revolución Libertadora» en 1955.
- GORZA, A. (2017): *Insurgentes, misioneras y políticas. Un estudio sobre mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)*, Universidad Nacional de La Plata.
- JANSON, C. (2011): *La moneda circulante en el Territorio Argentino*. Ediciones del autor. Buenos Aires.
- LAFIANDRA, F. (1955): *Los panfletos, su aporte a la Revolución Libertadora. Recopilación y comentario*, Editorial Itinerarium, Buenos Aires.
- MADONNA, J. (2018): «Novedades sobre los anversos en las amonedaciones Moneda Nacional y Pesos Ley 18.188», en *Jornario de las XXXVII Jornadas Nacionales de Numismática y Medallística, Agosto de 2017*, Centro Filatélico y Numismático de San Francisco, San Francisco (Córdoba), pp. 108-120.
- MATASSI, N. (2018): *La política cultural de los Borbones en Casa de Moneda de la Nación. Le Antichità di Ercolano Esposte*, Federación de Entidades Numismáticas y Medallísticas Argentinas, Fondo Editorial «Emilio Paoletti», San Francisco.
- RUÍZ MORENO, I. (1994): *La Revolución del '55*, Vol. I, Emecé, Buenos Aires.
- RUÍZ MORENO, I. (2005): *La democracia y la Revolución Libertadora*, comunicación en sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.
- SALGADO, D. (2009): *Numismática. Concepto y metodología*, Letra Viva, Buenos Aires.
- SÁBATO, E. (1956): *El otro rostro del peronismo*, s/.ed., Buenos Aires.
- SPINELLI, M. (2005): «La “revolución libertadora”. Una ilusión antiperonista», *Protohistoria*, 9, pp. 185-189.
- SPINELLI, M. (2008): «La desperonización, una estrategia política de amplio alcance 1955-1958», *Programa Interuniversitario de Historia Política*. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Spinelli1.pdf> (última consulta: agosto de 2018)
- VERBITSKY, H. (10 de septiembre de 2017): «Subjetividad, historia y política», nota periodística publicada en *Página/12*.